

PACTO CON LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA POR EL SELLO “LIBRE DE VIOLENCIA Y TRABAJO INFANTIL”

Tena, junio 12 / 2018



Distinguidas autoridades, queridas amigas, amigos, pero fundamentalmente, queridísimos niños.

Ustedes son la razón de nuestra existencia, de nuestra vida. Son nuestra esperanza, nuestro futuro. Son la herencia que queremos dejar a las futuras generaciones.

Por eso es importante criarlos de manera correcta: con amor a la naturaleza, a los valores, a la amistad, a la tolerancia, al respeto.

Eso queremos que sean nuestros niños: tolerantes, respetuosos, cariñosos, afectuosos, sin “bulling” de ningún tipo, amando a todos los compañeros, al débil y al fuerte.

Y sobre todo jugando, porque jugar es la principal actividad del niño. Yo recuerdo que cuando estaba en la escuela siempre pasaba pensando en que ya se acercaba la hora del recreo.

Acá el juego tiene una característica especial. No es el juego únicamente del patio o de la cancha del colegio. El juego acá es todo, es el entorno completo.

Recuerdo que a su edad yo pasaba por aquí. Aquí estaba la propiedad del abuelo, en la zona del río Aguano.

Y por estos mismos campos paseábamos buscando animalitos, buscando encontrarnos con una serpiente, con una orquídea bella, que entre las hojas podridas emergía preciosa, como indicando que siempre se puede salir adelante, aún en las condiciones más difíciles.

Aquí nos topábamos ocasionalmente con saínos, con venados, con anacondas de todo tamaño.

Aquí teníamos contacto con los valerosos “Aucas”, que ahora se los conoce como Waoranis. Eran gente de selva que lo único que pedían era que se respete su espacio vital.

No querían que nadie venga a ese espacio donde ellos cazaban el venado, el jaguar, el tapir (la danta que se conoce acá).

Y, por supuesto, estaban permanentemente pendientes del cambio de estación, que lo marcaba una capirona (árbol del lugar) que cambiaba el color de la corteza según la estación del año.

Aquí aprendimos a comer los sabrosos pinchos de chontacuro. Y tortuga. Ya no se lo hace, y espero que no se lo vuelva a hacer.

Y hacíamos pesca, poco ecológica, la verdad. Se ponía explosivos o se “embarbascaba” (envenenaba) el agua. Ventajosamente esos tiempos pasaron. Ahora vivimos en armonía con la naturaleza, en armonía con los animalitos.

Pero la principal armonía que debemos mantener es con nuestros amigos, que son nuestros hermanos, que los recordaremos toda la vida, a los cuales hay que respetar y amar.

Qué significativo. Hoy en la Amazonía, donde jugábamos, donde nos embarcábamos en canoas y nos lanzábamos a la aventura, estamos firmando un pacto para que no haya trabajo infantil.

Hemos avanzado bastante, sin duda alguna. Pero nos falta mucho por hacer. Todavía hay 250 mil niños trabajando. ¡Y no debe haber ni uno solo!

Por eso, el esfuerzo debe ser redoblado. No puede haber trabajo infantil.

El niño puede ayudar en la casa, pero su tarea fundamental es estudiar, aprender, sumergirse en el conocimiento: conocer la naturaleza, para poder cambiarla algún momento en beneficio de la misma naturaleza y de los seres humanos.

Esa es la tarea del niño. Y jugar. La tarea más importante de un niño es jugar. Jueguen y jueguen mucho, pero al mismo tiempo sean responsables, adquieran habilidades e inspiraciones que les sirvan luego en la vida.

¡Queremos que no trabajen, pero que dediquen ese tiempo a estudiar, a aprender!

“Aprender y aprender —como decía Lenin, el grande— para mejor comprender y actuar”. Para transformar la naturaleza en beneficio de todos, y para poder cuidarla.

Aquí estamos firmando un pacto para evitar el trabajo infantil, pero al mismo tiempo estamos firmando un pacto por el cuidado de la naturaleza, por la defensa de este medio ambiente, que es el pulmón del mundo.

Mi padre vino a la Amazonía cuando era joven, era profesor. Y decidió ir a trabajar a Nuevo Rocafuerte, allá donde el río Napo

topa la frontera con Perú, para ese tiempo a días de navegación. Y allá fue mi madre embarazada, para hacerme nacer en ese lugar precioso.

Si alguien me pregunta por qué amo la Amazonía... Después comprendí que era de forma intuitiva:

Como que sabíamos que aquí está el futuro del mundo, que aquí está el futuro de la salud de los seres humanos.

Como que comprendíamos que aquí están los bienes más valiosos que puede tener la naturaleza: el aire y el agua. Aquí están las fuentes más grandes de agua del mundo. Por eso debemos cuidarla con esmero, con cariño.

Éste es el pulmón del planeta, a tal punto que en más de una ocasión hemos dicho que el mundo debería pagar para que nosotros conservemos la naturaleza en estado prístino. Para que el mundo pueda respirar un aire fresco.

Aquí, en Nuevo Rocafuerte, en el Aguano y el Tena, transcurría nuestra niñez en medio de una naturaleza floreciente.

En ese tiempo solo había unas escuelas pequeñas, a las cuales no asistían más de 20 ó 30 estudiantes, y había un solo profesor para todos. Todavía hay muchas escuelas unidocentes, y la idea es alcanzar en ellas la mayor excelencia.

A los niños hay que protegerlos de varias cosas: del acoso, del “bulling”, pero sobre todo protegerlos de la ignorancia, de los tabús, de las cosas tontas que en muchas ocasiones uno trae desde la casa:

De creer que hay que agredir. De creer que el mejor mecanismo para lograr un acercamiento con el compañero no es quererlo, no es tratarlo bien, no es respetarlo.

A veces creemos que lo mejor que se puede obtener de los demás, es fingiendo prepotencia, fingiendo que los podemos dominar. No es así. ¡No es así!

Existe la fuerza más poderosa del mundo, que es el amor. ¡Aprendan a amar a los demás, aprendan a respetarlos! Porque el sistema del universo es bastante claro, bastante exacto: todo lo que tú pones en los demás, te retorna a ti mismo.

El otro día leía en gabinete un mensaje precioso que decía: *el río no toma el agua que corre por él, las plantas no consumen el fruto que brindan después de la floración, el medio ambiente no consume el aire, está destinado a otros, está destinado a los seres vivos, está destinado a los seres humanos.*

No existe nada mejor, que entregar lo mejor de nosotros a los demás.

Y hacer que el niño cumpla con la tarea para la que está aquí en la vida: divertirse. ¿Debe hacer alguna labor de hogar? Sí. Hay que ayudar en la casa, si la madre les dice que vayan a hacer una compra, pues háganla. Pero además, estudiar y jugar mucho.

¡Estudien mucho, jueguen mucho, porque esta es la mejor etapa de la vida! Por eso debe dolernos cuando se hace trabajar a un niño o a un joven de temprana edad.

Hay un poema de Miguel Hernández sobre el “niño yuntero”, que carga el arado ayudando al padre en la siembra, pero que trabaja en exceso y parece estar ligado a la tierra, y parecería que los pies ya están ligados a la tierra y se van a quedar ahí...

Hernández habla de darles la libertad que se merecen para jugar, para estudiar, Y dice: “¿De dónde saldrá el martillo, verdugo de esta cadena?”... Y él mismo contesta: “Que salga del corazón de los hombres jornaleros, /que antes de ser hombres son/ y han sido niños yunteros”.

Porque ellos también trabajaron, porque a ellos les tocó también esa triste etapa de trabajar (siendo todavía niños).

¡Por eso, la tarea de liberarlos debe estar en los adultos! ¡A liberar a los niños de los complejos, de los tabús, de las creencias negativas!

De creer que el amor ya ha sido utilizado, y no ha dado resultado. ¡No es verdad! De creer que la verdad ya ha sido utilizada, y no ha dado resultado. ¡No es verdad! De creer que el afecto, la transparencia ya han sido utilizados, y no han dado resultado. ¡No es verdad!

¡Esos valores siempre dan resultado, y si no dan resultado es porque nosotros desconfiamos de su efectividad! Por eso, ¡a creer, a creer en los valores!

¡A creer en el amor, en la transparencia, en el trabajo, en la puntualidad, en la honestidad, en la pulcritud, etcétera, etcétera!

¡A creer en los valores, fundamentalmente en el valor que abarca a todos ellos, que es como el paraguas que cobija a todos ellos, que es el AMOR! ¡A practicar el amor!

Hace días, hablando del amor, dije que en los parques los jóvenes deberían practicar el amor. Y claro, lo interpretaron como otro tipo de amor... Yo me refería al amor, al afecto a los demás, y por supuesto también a la novia.

Sí, sí ¡a practicar el amor! Y una de las formas de presentación del amor es reconocer la tarea que debe realizar un niño: divertirse y estudiar. ¡Esa es la tarea fundamental!

Les felicito por este pacto, queridas ministras. Y a seguir luchando para eliminar completamente el trabajo infantil.

Ojalá algún momento podamos decir: ¡Ecuador libre de trabajo infantil!

Ese debe ser el objetivo, un objetivo integral, un objetivo holístico que abarque a la totalidad, a la magnitud entera del problema.

¡Muchísimas gracias, qué placer estar en mi queridísima Amazonía!

¡No saben, jóvenes, lo que tienen alrededor! Lo disfrutan, es verdad, pero no saben lo que es la Amazonía.

¡Es lo más hermoso que existe en el mundo!

¡Aprendan a disfrutarla, aprendan a amarla, aprendan a cuidarla!

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador